

LA CRUZ MESIANICA. APROXIMACION AL SINCRETISMO
CATOLICO INDIGENA.
ENRIQUE MARROQUIN ZALET A.
IISUABJO / PALABRA, MEXICO, 1990, p. 246

El libro es un intento de confeccionar un modelo general del sincretismo católico indígena que fuese más o menos común al estado de Oaxaca en sus dieciséis grupos étnicos. Se plantean algunas cuestiones de las "religiosidades populares" en relación al catolicismo oficial y al interior de cada una de dichas culturas. Se parte de un bosquejo histórico que describe la forma cómo se dio el sincretismo en la región, suponiendo que hacia los siglos XVII y XVIII se fraguó una síntesis que permitió reinterpretar el catolicismo colonial desde la antigua cosmovisión.

La obra se divide en las dos partes clásicas para el estudio de las religiones, la mitología y el ritual. En cuanto al universo mítico, la síntesis parece estar estructurada siguiendo la forma de la cruz, símbolo preexistente de gran significación cosmológica en Mesoamérica. El eje horizontal divide el cosmos en tres planos: el superior, diurno, corresponde a los actantes protectores, Dios, los santos y las fuerzas naturales divinizadas; el plano del inframundo es el espacio intimidante del diablo y los espectros nocturnos; mientras que el plano terreno corresponde al ciclo vital del individuo, yendo de oriente a poniente.

Se trata de esclarecer la relación entre Dios y los santos, como epifenómenos de la divinidad, sustituto de antiguos númenes ancestrales. La figura del diablo expresa la forma cómo los indígenas percibieron la llegada del cristianismo, refugjándose en la clandestinidad del inframundo. No se trata del diablo europeo, sino sobrevivencias de antiguas deidades, símbolo de resistencia e introyección de los temores coloniales. La antropología filosófica mesoamericana, con sus diversas entidades anímicas, da lugar a importantes creencias en torno al "espíritu", el "tona" o "alter ego" animal y al viaje de ultratumba.

La segunda parte da cuenta de tres tipos de ritual: el ritual festivo del tiempo y del espacio, realizado por la comunidad como tal en relación con el ciclo agrícola, incluye las peregrinaciones al santuario regional. El ritual sacramentario fue refuncionalizado por los indígenas, como por ejemplo, en formas de ritos de pasaje del individuo. Por último, el ritual extraordinario de momentos catastróficos, gestión de la energía secreta, a cargo de chamanes y otros especialistas semiclandestinos.

El retorno de las huacas. Estudios y documentos sobre el Taki Onqoy. Siglo XVI. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990. 451 págs., 4 mapas, 2 ilustraciones, cronología, bibliografía.

Un libro con estudios y documentos sobre el movimiento nativista andino del siglo XVI, conocido con el nombre del Taki Onqoy (enfermedad del canto), acaba de ser publicado por el Instituto de Estudios Peruanos y la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Hacia 1564 se hizo público en los Andes peruanos un movimiento religioso de antiguas raíces indígenas que recibió el nombre de *Taki Onqoy* o "enfermedad del canto". Más que enfermedad se trataba de un movimiento de resistencia anticolonial, cuya característica principal fue el abandono de todo aquello que había sido traído por el conquistador. Además, se insistió en las creencias propias, las que eran recordadas a la manera tradicional indígena por medio de la repetición incansable de cantares de contenido histórico o ritual, y acompañados de bailes frenéticos que duraban varios días.

La alternativa anticolonial por la que optaron los seguidores del *Taki Onqoy* contrastaba con aquella que por la misma época eligió Manco Inca. Este soberano en el exilio se refugió en las montañas de Vilcabamba, llevando ahí las instituciones cuzqueñas, pero asimilando elementos aportados por la cultura europea: armas, caballos, plantas, escritura y hasta la misma religión católica.

El *Taki Onqoy* se difundió principalmente entre los habitantes indígenas de las zonas rurales de los actuales departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Desde siglos atrás esta región, de raíces culturales chanka, había sido sometida a la violencia expansiva del imperio wari, de las tropas inca y, luego, a la de los conquistadores, encomenderos y mineros españoles.

A pesar de su profunda fuerza ancestral y del compromiso de por vida que asumían sus miembros, el *Taki Onqoy* había ya desaparecido hacia 1580, es decir, a unos 15 años de su surgimiento. El arma principal empleada por el colonizador fue la prédica religiosa y la represión a manos de los sacerdotes católicos. Debió haber influido, además, la política de congregar a las poblaciones indígenas en las llamadas "reducciones" —más cercanas y accesibles que los esparcidos asentamientos andinos—, el nombramiento de los corregidores de indios como autoridades representativas del poder central y el debilitamiento de la población a causa de guerras, enfermedades y malas cosechas.

El conocimiento del *Taki Onqoy* como fenómeno social se mantuvo restringido a pocos especialistas que lo mencionaron en sus análisis de la historia peruana desde inicios del siglo, pero fue recién en 1971 que alcanzó mayor presencia. En ese año publicó Luis Millones *Las Informaciones de Cristóbal de Albornoz*, que incluían los detallados informes presentados por el sacerdote y principal represor del movimiento. A pesar de tratarse de una edición muy reducida, el libro despertó el interés de antropólogos, historiadores, psicoanalistas, lingüistas, médicos y otros científicos peruanos y extranjeros.

Luis Millones ha compilado ahora una nueva edición de las *Informaciones de Albornoz*, que vienen acompañadas de un armonioso conjunto de ensayos. Participa el propio Millones con un prólogo y un estudio que comparte con la historiadora María Rostworowski de Diez Canseco (Investigadora Principal del Instituto de Estudios Peruanos), Moisés Lemlij, Alberto Péndola y Max Hernández (psicoanalistas fundadores de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis). Se incluye también un estudio etnohistórico a cargo de Rafael Varón (Investigador Asociado del Instituto de Estudios Peruanos) y un trabajo lingüístico de la Dra. Sara Castro-Klarén (profesora de la Universidad de Filadelfia). La cuidadosa transcripción paleográfica del texto del siglo XVI fue realizada por Pedro Guibovich (historiador de la Pontificia Universidad Católica del Perú), quien además elaboró una reseña biográfica de Cristóbal de Albornoz.

La importancia del libro puede ser observada desde varios ángulos, pero quizá el más relevante sea su aporte a la búsqueda de una integración de nuestro pasado nacional con este crítico presente. Ni hace cuatro siglos se resolvió el problema de la imposición colonial con el violento aislacionismo del *Taki Onqoy*, ni ahora hallaremos receta alguna que nos salve milagrosamente del caos que nos aprisiona. Pero avanzaremos bastante al encontrar fuerza colectiva en la experiencia pasada, y más aún al reconocer que nuestra

historia —con sus crisis y violencia, con sus alianzas y supervivencia, con sus ilusiones y expectativas— podrá llevarnos algún día a escribir el guión de nuestras propias vidas.